

13 octubre 2020

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA 2020
DISCURSO DE LA PRESIDENTE ENTRANTE
Susana Martínez Nadal

Muy buenos días.

Señores miembros de la Junta Directiva de la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (ANJE);

Distinguidos Pasados Presidentes de la Asociación;

Líderes de los Gremios Empresariales;

Distinguida Membresía de la ANJE;

Invitados especiales;

Amigos de la prensa y medios de comunicación, amigos todos;

En nombre de la nueva Junta Directiva y en el mío propio, les doy las gracias por acompañarnos en un día tan importante para la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios.

Quiero iniciar agradeciendo a la junta directiva y a los socios de ANJE por confiar en mí para presidir este prestigioso gremio. Agradezco también a mi familia por apoyarme en este nuevo reto.

Durante 42 años ANJE ha abogado a favor de la justicia, transparencia e institucionalidad, con la convicción de que la libre empresa requiere de buena gobernanza, regulaciones eficientes, y el cumplimiento de la ley para su conservación y su desarrollo.

Desde ese entonces, hemos tenido un rol importante en las distintas etapas del desarrollo económico e institucional del país, abanderados del deber de la sociedad civil de incidir positivamente en la formulación de políticas públicas y aportando la visión del empresariado joven.

Hoy nos enfrentamos a un nuevo reto: una crisis sanitaria sin precedentes. Según el Hospital John Hopkins, el COVID-19 ha costado más de 1 millón de vidas, y la paralización producida por las medidas de distanciamiento social para reducir su contagio han impactado significativamente a los países, posiblemente en mayor manera que durante la Gran Depresión. Aun con la vacuna, los expertos vaticinan que las economías necesitarán al menos el resto del 2021 para recuperarse.

Mientras tanto, vivimos en una nueva normalidad. La virtualidad ha complementado la realidad, el teletrabajo es la norma para la mayoría, la escuela paso a ser en casa en casi todas partes, y como si fuera poco, esta Asamblea hoy tiene a gran parte de sus participantes de forma virtual. La sociedad y los gobiernos nos hemos visto compelidos a redefinirnos, en especial en lo que respecta la continuidad de los negocios y el empleo.

Para la República Dominicana, la pandemia tiene severas consecuencias socioeconómicas. La situación sanitaria y las medidas de confinamiento para evitar contagio han impactado todos los sectores productivos, presionando la infraestructura de salud y el sistema de educación, forzando las finanzas públicas, y exponiendo debilidades antiguas. Se han implementado medidas para enfrentar la emergencia sanitaria, a la vez de proteger a la población vulnerable, empleados, y empresas, y estimular la economía. Pero muchos de los avances sociales alcanzados en las últimas décadas serán inevitablemente afectados.

Las crisis exacerbaban las tendencias propias de cada economía, y nuestro país no ha sido la excepción. En los últimos seis meses, hemos visto el resultado de por décadas no haber solucionado los problemas básicos de nuestra nación: la calidad del gasto público, el sector eléctrico, los sistemas de educación y salud, la informalidad de la economía, y la falta de transparencia en la gestión pública. Desaprovechamos los momentos cuando la economía estaba en franco crecimiento y teníamos los vientos a nuestro favor.

Pero las crisis no duran para siempre. Los grandes cambios en la historia han sido catapultados por grandes dificultades. Nos encontramos en un punto de inflexión, y a nuestro alcance yace la oportunidad de reinversión. Reconstruyamos un país resiliente y moderno, con un crecimiento económico sostenible e inclusivo.

El nuevo gobierno ha asumido el gran reto de tomar las riendas del país en este momento tan complejo. Comprendemos que este no era el escenario que hace tan solo nueve meses visualizaban, pero tienen una gran oportunidad. Trabajemos juntos - gobierno, sector empresarial, sociedad civil - comprometidos con la recuperación.

Para esto, es urgente desarrollar un plan a largo plazo que identifique las fallas estructurales y planifique las reformas pendientes, de una forma programada y oportuna. Este ejercicio debe realizarse ahora, al mismo tiempo que se estén aplicando las medidas de emergencia de corto plazo para paliar la crisis.

El plan que se articule debe respaldar al sector privado, fomentando la innovación y la tecnificación. Debe apoyar incondicionalmente a las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMES), tan lesionadas por la crisis actual, promoviendo su formalización, simplificación, y financiamiento. La inversión, motor crítico del crecimiento y de la recuperación, requiere de un clima de negocios transparente, organizado, que inspire confianza en el país y en sus agentes económicos. Priorizar además los servicios de salud y el sistema educativo, de una forma continua y sostenible, blindando estos sectores contra las interrupciones de los ciclos políticos.

Las crisis presentan la oportunidad de reemplazar estructuras ineficientes y redundantes para dar paso a más modernas entidades, reduciendo trabas burocráticas y promoviendo la eficiencia en los procesos gubernamentales. Reconocemos los pasos tomados por el nuevo gobierno en este sentido, e insistimos que la reducción burocrática sea eje central de la planificación, **así esto resultare políticamente costoso.**

Hoy, más que nunca, es evidente la necesidad de realizar una revisión integral a nuestro código tributario, compromiso asumido con la Estrategia Nacional de Desarrollo (END) hace casi una década. Nuestros gobiernos no deben recurrir a reformas tributarias aisladas. **Es inaplazable hacer una revisión profunda del gasto público, al tiempo de revisar impuestos y evaluar exenciones. Todos tenemos que apretarnos el cinturón.** La Reforma Integral debe además adoptar reglas fiscales alrededor del gasto público, el déficit fiscal, y la deuda pública.

Desde ANJE acogemos la reciente convocatoria al Pacto Fiscal por parte del presidente Luis Abinader, y nos comprometemos a participar en el foro del Consejo Económico y Social (CES), aportando **a lo que por años hemos predicado como necesario para el bienestar de nuestro país.**

Por su parte, el sector eléctrico ha sido por décadas recipiente de enormes subsidios que lesionan las finanzas públicas. Necesitamos un servicio de electricidad constante y asequible, que deje de ser una llave abierta en pérdidas, y permita dirigir fondos públicos a otras áreas de prioridad social.

Consideramos impostergable la conclusión del pacto eléctrico, con miras a realizar reformas programadas en el marco del pacto fiscal, **y abogamos por que los acuerdos logrados incluyan metas medibles, como un plan de reducción de pérdidas de las empresas distribuidoras de electricidad, a ser implementado lo antes posible.**

En el ámbito laboral, el cual se ha visto particularmente afectado con esta nueva realidad, proponemos políticas que redefinan el empleo. Modernicemos la regulación para incluir el teletrabajo, flexibilizar la jornada laboral, y fortalecer la ciberseguridad. Es urgente también fomentar la transformación digital, proceso que ha sido acelerado por la pandemia.

Finalmente, ahora más que nunca debemos fortalecer nuestras instituciones, garantizando su independencia y que operen en el marco de la ley. Estamos comprometidos a participar en los procesos de selección de jueces de la Junta Central Electoral y de las Altas Cortes, a fines de velar por nombramientos capacitados e imparciales.

A la vez, nos unimos enérgicamente al reclamo por una sociedad libre de corrupción. Sin institucionalidad, la recuperación solo será a medias y no estaremos listos para la próxima crisis.

Nuestros antecesores, algunos aquí presentes, hicieron grandes contribuciones hacia el desarrollo del sector empresarial y gubernamental, entre ellas fortalecer la democracia y asentar las bases de la economía y del libre mercado **del país que tenemos**. Mi generación, la cual hoy se ha colocado en todas las instancias del nuevo gobierno, empresariado, y sociedad civil, se empodera de la modernización y la recuperación **del país que queremos**.

Ante esta situación sin precedentes, los Jóvenes Empresarios que conforman a ANJE tenemos la responsabilidad de aumentar nuestra participación en los procesos de discusión, elaborando a través de las comisiones de trabajo propuestas que busquen soluciones a nuestros principales problemas, y aportando a la toma de decisiones, con el objetivo de contribuir a un sector empresarial responsable e involucrado con la planificación y transformación de la nación.

Esto lo realizaremos de mano con las nuevas autoridades del gobierno, quienes han mostrado la disposición de buscar consensos con los diferentes actores de la sociedad para salir de la crisis que nos afecta. Hoy les indicamos a través de sus representantes aquí presentes, que estamos dispuestos a trabajar arduamente para ser catalizadores del proceso de recuperación.

De la misma manera, le ratificamos a los líderes del empresariado que nos acompañan, que ANJE es su aliado en el fortalecimiento del sector y en la lucha por las causas que nos unen.

En lo personal, me enorgullece ser la octava mujer en presidir esta Asociación en sus 42 años, ya que, en las palabras de Ruth Bader Ginsburg, la segunda mujer en servir en la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos, **“Las mujeres pertenecen a todos los lugares donde se toman decisiones”**. El ejemplo comienza por casa. Desde hoy, ANJE cuenta con una junta directiva balanceada por género en un 50%, y esto no por cuota, sino por mérito.

Durante más de una década he sido socia dedicada de ANJE, espacio que me ha permitido involucrarme y aportar para mejorar el país. Como miembro de su junta directiva, fue para mí un privilegio de crear la Comisión de Desarrollo Sostenible, iniciativa innovadora en su momento, la cual constituye un foro espacio de discusión en materia de sostenibilidad desde el punto de vista del empresariado joven y plantea la alineación de la agenda nacional con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

A partir de hoy, desde la presidencia de la asociación, me comprometo a dar lo mejor de mí para que ANJE continúe en la vanguardia del empresariado, representando a la membresía en los distintos espacios de discusión y de opinión pública, **durante lo que confío serán tiempos de profundas reformas a favor del país**.

Nuevamente les externo a la membresía mi profundo agradecimiento por elegirme presidente de ANJE. Trabajaré incansablemente para cumplir los objetivos trasados y representarlos durante este período.

No puedo concluir mis palabras sin también agradecer a todos los aquí presentes de forma física en estos momentos de distanciamiento. Su presencia es una señal clara de que ANJE es un actor clave en la sociedad, y trabajaremos para seguir fortaleciendo su rol.

Reiteramos nuestro compromiso con la membresía de ANJE y con la sociedad, de seguir defendiendo los intereses del país y del sector empresarial, en el marco de la libre empresa y transparencia.

Muchas gracias.